



El benjamín de Simenon debuta como escritor

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



Trabajad en lo que queráis, pero nunca de proxenetas o políticos. Si no hay más remedio, más vale proxenetas. El consejo de Georges Simenon a sus varones, Marc, John y Pierre, lo completaba esta recomendación: "Sólo Alejandro Dumas tuvo un hijo que diera la talla como escritor".

Pierre Simenon, 50 años, el menor de sus vástagos, siguió el primer consejo. Y aceptó el desafío: 21 años después de la muerte del creador del comisario Maigret, debuta como escritor con *Au nom du sang versé*, (en nombre de la sangre derramada). "De joven ni soñaba con escribir -asegura Pierre, en las oficinas de la editorial, con vistas al teatro Odeón-; quería ser oceanógrafo. Mi hermano mayor John, egresado de Harvard, me forzó a estudiar".

Pierre Simenon.
El escritor ha presentado su primer libro tras doce años de elaboración



Con éxito: estudios brillantes -economía y derecho mercantil-, trabajo en un banco ginebrino y luego, abogado en derechos cinematográficos en Los Ángeles.

En 1995, "muere en Suiza mi madre, Denyse Quimet (segunda esposa de Georges Simenon) y dos parientes muy próximos. Al mismo tiempo concluía mi divorcio, muy duro. Extenuado, al regresar tras el entierro, cogí el coche y atravesé Estados Unidos para instalarme un año en Vermont, en plan ermitaño".

Ya en el viaje de ida dicta un diario que se transforma en el hueso de una novela, que comienza precisamente cuando a un abogado de nacionalidad suiza y norteamericana, como él, le llega la noticia de la muerte de su madre, en Lausana.

Pero si su padre liquidaba cada una de sus 500 novelas en siete días, a Pierre, su historia le costó "doce años y cinco reescrituras".

Entre tanto, se instaló en Malibú y se emparejó con Lili, abogada franco finlandesa que le ha dado un hijo de tres años. Y afirmó que "sobre todo me obligó a terminar el libro".

¿Ficción o realidad? En los funerales de su madre, en Lausana, el protagonista descubre que a su padre, ya muerto, se le acusa de nazi. Y decide lavar su memoria. Un riesgo para el autor: tras la liberación de París (1944), Georges Simenon se exilió varios años en Estados Unidos.

¿Para eludir la depuración de colaboracionistas? Durante la ocupación, el ya célebre escritor belga fue guionista estrella de la Continental, productora cinematográfica creada por los alemanes.●

SANDRINE ROUDEIX



The Who. Roger Daltrey y Pete Townshend, a quienes se unió a la batería Zac Starkey -hijo de Ringo Starr-, dieron un brillante concierto de apenas 12 minutos

La audiencia. La final jugada en Miami y que ganaron los Saints, de Nueva Orleans, se ha convertido en el programa más visto en la historia de la televisión de Estados Unidos



FRANCESC PEIRÓN
Nueva York
Corresponsal



Hubo un tiempo en que a The Who se le asoció con el lado oscuro de la música. La noche del domingo, sin embargo, esta banda británica protagonizó el show de la gran fiesta americana y familiar, la Super Bowl, la final del campeonato de fútbol. Su poderoso sonido, que hizo realidad aquello de que los viejos rockeros nunca mueren, cautivó al público.

Si alguien se levantó del asiento fue por el impulso del ritmo. Ni atisbo de escándalo, como ha sucedido en otras ocasiones. Nadie tuvo que mirar hacia otro lado, ni en las gradas, repletas de famosos, ni en casa, con una audiencia de récord, el programa más visto en la historia de la televisión estadounidense, con 106,5 millones (supera al capítulo final de MASH, en 1983). Ni siquiera el vestuario de los dos *dinosaurios* -Pete Townshend, de 64 años, guitarrista y compositor; y Roger Daltrey, de 65, cantante y referente- sugería el gamberrismo



Famosos en la grada. Jennifer López y su marido, Marc Anthony; Demi Moore y el suyo, Ashton Kutcher; Hilary Swank y el cantante Harry Connick jr



El médico de Jackson, a juicio por homicidio involuntario

LOS ÁNGELES Corresponsal

Los fiscales de Los Ángeles acusaron ayer al médico de Michael Jackson de provocar involuntariamente su muerte. Conrad Murray ha centrado la investigación durante meses, desde que la oficina del forense determinó que la muerte de Michael Jackson, en Los Ángeles el 25 de junio, podía calificarse de homicidio por sobredosis de medicamentos, principalmente del anestésico propofol y del sedante lorazepam. En

un comunicado, un portavoz de la fiscalía ha declarado que Murray, de 56 años, es sospechoso de "haber matado [al rey del pop] sin premeditación". Una comparecencia ante el juzgado, durante la cual se le notificó oficialmente su imputación, tuvo lugar ayer en Los Ángeles. Sus abogados precisaron que el médico se presentó voluntariamente ante la llamada de la justicia. Murray siempre ha reconocido que administró los fármacos, pero ante la "insistencia" de Jackson.●



DANNY MOLOSHOK / REUTERS

Murray, a su llegada al juzgado